

# LA CONEXIÓN CASSIRER-BOURDIEU: RELACIONISMO VS. SUSTANCIALISMO EN CIENCIAS SOCIALES

Gabriel Cecchini

*Universidad Nacional de Córdoba*

## I

De las numerosas oposiciones teóricas alrededor de las cuales se congregan los problemas epistemológicos más importantes de las ciencias sociales, tales como las de idealismo/materialismo, individualismo/holismo, estructura/agencia, etc., hay una en especial que ha venido ganando preeminencia y centralidad cada vez con mayor intensidad en la discusión actual: la alternativa entre una postura sustancialista o una relacional de la realidad social.<sup>1</sup> Es decir, o bien se conceptualiza a lo social como compuesto de partes existentes en sí mismas y perfectamente diferenciables entre sí, o bien se considera a la realidad social como una totalidad de relaciones irreductibles a partes o elementos aislados.

Quizás el ejemplo más paradigmático y significativo que pueda brindarse para comprender con precisión lo que está en juego en esta oposición sustancialismo/relacionismo sea el que se obtiene a partir de la conexión o puesta en relación de los pensamientos de Ernst Cassirer y Pierre Bourdieu, o sea, tomando en consideración las ideas avanzadas por Cassirer referidas a la importancia del pensar relacional en la ciencia moderna y analizando su recepción por parte de la teoría sociológica de Bourdieu.

La influencia de Cassirer sobre la teorización en ciencias sociales es más que conocida. Ahora bien, en lo que respecta al problema del que se ocupa este trabajo una de sus obras es la que concita la mayor atención y la que ha posibilitado de hecho que se pudiera trasladar al ámbito de las ciencias sociales la discusión en torno a la importancia del pensar relacional. La obra en cuestión fue publicada en 1910 y lleva por título *El Concepto de Sustancia y el Concepto de Función (Substanzbegriff und Funktionsbegriff)*; resumidamente, este trabajo podría ser visto a la vez como una aproximación tanto histórica, gnoseológica como epistemológica al desarrollo conceptual en las ciencias. Consiste en un estudio sobre el progresivo avance de nociones relacionales (o funcionales) en reemplazo de otras de carácter sustancialista en el desenvolvimiento histórico de las ciencias formales y naturales modernas.

De acuerdo a Cassirer, las ciencias deben sus más destacados logros al hecho de que han tomado como punto de partida para el análisis de sus objetos de estudio al principio mismo a partir del cual los diversos elementos particulares están conectados o relacionados entre sí: han abandonado la doctrina tradicional del sustancialismo aristotélico que indagaba sólo en las similitudes presentes entre un conjunto de elementos particulares y constantes para abocarse a la búsqueda de las leyes mismas que organizan y relacionan a los elementos entre sí en un todo de experiencia. En otras palabras, no emprenden más el estudio de la realidad como si esta estuviera compuesta de elementos particulares y concretos, separados y aislados unos de otros, sino como conformada por elementos que sólo adquieren significado en conexión con el sistema total de relaciones dentro del cual están incorporados.

Para Cassirer, la metafísica aristotélica lleva a considerar que las distintas determinaciones del ser sólo pueden ser concebidas en sustancias existentes, dadas; sólo a partir de un substrato-cosa es posible dar cuenta de los fenómenos que acaecen en el mundo natural.<sup>2</sup> Este mismo sustancialismo está en la base del dualismo metafísico que se crea entre la esfera del ser y la del pensamiento, de lo objetivo y de lo subjetivo, de lo externo y de lo interno, como regiones de existencia autosubsistentes que permanecen totalmente incomunicadas y desconectadas unas de otras. Este dualismo sirve a su vez como punto de partida para la postulación de dos enfoques divergentes acerca de cómo debe la ciencia estudiar el mundo: por un lado, se sitúa el realismo afirmando la existencia de un mundo material exterior e independiente al pensar y, por el otro, el idealismo «psicologista», para el cual la realidad observable es de manera determinante dependiente de nuestra actividad mental. Se plantea aquí entonces la necesidad de elegir sí o sí por uno u otro de dos mundos: el de los hechos «brutos» o el del pensamiento. Es decir, o bien el pensamiento se subordina al ser o bien el ser es el que determina al pensamiento.

Ahora bien, según Cassirer, estos enfoques que se presentan como excluyentes no son más que la expresión de un mismo e igual «sustancialismo» subyacente que ha sido refutado una y otra vez por el avance mismo del conocimiento científico. Es decir, un dilema metafísico aparentemente irresoluble se disuelve inmediatamente cuando se estudia el mundo desde el punto de vista de la ciencia moderna. Efectivamente, si se sigue el desarrollo de las ciencias formales y naturales modernas tales como la matemática, la física o la química se constata el hecho de que proceden en primera instancia postulando sistemas de relaciones a partir de los cuales se estudian los fenómenos naturales mismos, considerando improductivo partir del estudio de elementos particulares. La tesis central de este

«idealismo crítico» postulado aquí por Cassirer adquiere su total significación en la siguiente cita:

*[El idealismo crítico] Define al objeto de la ciencia natural con relación a un «todo de experiencia», pero es también consciente de que este todo nunca puede ser representado y fundamentado como una mera suma de datos sensoriales particulares. El todo obtiene su forma y sistema sólo a través de la presuposición de relaciones originales, de las cuales ninguna puede ser señalada como «tangible», como un contenido sensorial dado...<sup>3</sup>*

Se niega entonces que fenómenos individual y aisladamente considerados puedan brindar los datos necesarios para construir conocimiento científico. Incluso son rechazadas por Cassirer perspectivas «interaccionistas» que, pretendiendo hacer lugar a las relaciones a través de la postulación de interacciones entre elementos, no hacen más que seguir concibiendo a las relaciones como subordinadas y dependientes de una supuesta sustancia «real», teniendo sólo una importancia derivada en la medida en que modifican de manera externa y superficial a esta última.

Son las relaciones mismas las que conforman el punto de partida mediante el cual es posible conocer las regularidades empíricas del mundo natural; es a través de ellas que se puede alcanzar la validez objetiva, meta de todo conocimiento científico. El objeto real de la investigación científica no es el material en bruto de la percepción sensorial sino unos sistemas de relaciones construidos y definidos por la propia ciencia. Los elementos particulares de la experiencia son desplazados entonces de su posición privilegiada y sólo pueden tener significado a partir de su inclusión dentro de un sistema total de relaciones. En palabras de Cassirer,

*cada experiencia parcial es correspondientemente examinada de acuerdo a lo que significa para el sistema total; y este significado determina su grado de objetividad. En última instancia, no estamos preocupados por lo que una experiencia específica 'sea en sí', sino por lo que 'vale', por la función que tiene como un bloque particular en la estructura del todo.<sup>4</sup>*

Y más adelante agrega,

*los elementos diferentes no yacen uno al lado del otro como las partes de un agregado, sino que estimamos cada uno de ellos de acuerdo a su significado sistémico.<sup>5</sup>*

La ciencia entonces no debe concebir a sus objetos como referidos a elementos particulares de experiencia sino que es ella misma a través de su aparato lógico-conceptual la que propone ciertas conexiones y relaciones a través de las cuales es posible aprehender la complejidad del mundo natural. No conocemos objetos como manifestación aislada e independiente de una sustancia-cosa sino que conocemos «objetivamente» a través de la postulación de sistemas de relaciones.

En última instancia, Cassirer quiere acentuar el hecho de que la ciencia moderna ha alcanzado sus más espectaculares logros como consecuencia de haber progresivamente reemplazado una visión «naif», ingenua, del mundo natural que se orientaba a la observación de meros agregados de elementos aislados por la postulación de conexiones sistemáticas de elementos en forma de leyes naturales.

Una síntesis precisa de sus ideas la encuentra Cassirer en las palabras de un eminente físico contemporáneo suyo como lo fue Max Planck, lo cual certifica una vez más para el primero que su pensamiento estaba en estrecha correlación con la orientación real de la actividad científica misma. La cita de Planck, por lo demás ilustrativa, expresa lo siguiente:

*vemos que el antiguo sistema de la física no era como una imagen única sino más bien una colección de imágenes; había una imagen especial para cada clase de fenómenos naturales. Y estas imágenes diferentes no encajaban unas con otras; una de ellas podía ser removida sin afectar a las otras. Eso no será posible en la futura imagen física del mundo. Ninguna característica particular podrá ser dejada de lado como no esencial; cada una es más bien un elemento indispensable del todo y como tal tiene un significado preciso para la naturaleza observable; e, inversamente, cada fenómeno físico observable deberá encontrar su correspondiente lugar en la imagen.<sup>6</sup>*

La ciencia ha demostrado por medio de su propio desarrollo la inadecuación del sustancialismo de carácter metafísico y ha obligado entonces a reconocer la primacía de las relaciones en la conceptualización científica, relativizando de esta manera toda postulación de entidades absolutas, ya sean de carácter interno o externo, subjetivo u objetivo: sólo se llega al conocimiento de la realidad empírica a través de la categoría de relación.

## II

Hasta aquí las ideas principales de *Substanzbegriff und Funktionsbegriff* han quedado restringidas por su propio autor al dominio exclusivo de las ciencias formales y naturales. Quizás uno de los teóricos que más consecuentemente ha asimilado y extendido estas ideas de Cassirer al ámbito de las ciencias sociales sea el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Para este último, el pensamiento relacional es la herramienta clave a través de la cual las ciencias sociales pueden encarar de manera realmente científica el estudio de la realidad social, dejando de lado de una vez por todas los enfoques teóricos sustancialistas viejos y nuevos presentes en el pensamiento social, que no hacen más que reproducir los mismos dualismos teóricos estériles de siempre. Se debe superar el sustancialismo y sus consecuentes oposiciones derivadas para que de esta manera las ciencias sociales puedan seguir el camino emprendido por las ciencias naturales tal como lo describió Cassirer.

De la misma manera que Cassirer rechazó por igual las dos esferas metafísicas excluyentes del ser y del pensar presentes en la visión sustancialista del mundo, también Bourdieu encarará esta crítica contra las versiones presentes en las ciencias sociales de este dualismo que, según el punto de vista adoptado, adquiere diferentes denominaciones tales como individualismo/holismo, materialismo/idealismo, sistema/mundo de la vida, etc.

Desde la perspectiva de Bourdieu, el pensamiento sustancialista es antisocial por naturaleza, especialmente aquel encarnado por la filosofía de la conciencia. Esta última es adoptada como base de numerosas y diversas teorías sociales: la fenomenología social, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, el conductismo social, la teoría de la acción racional, entre otras.

Subyacente a la filosofía de la conciencia está presente la idea de que el estudio de lo social debe ser emprendido a partir de la consideración de individuos biológica y psíquicamente constituidos que actúan de acuerdo a sus propios intereses concretos y particulares, abstraídos de cualquier sistema de relaciones previo dentro del cual pudiesen estar incluidos. Se presupone, por lo tanto, que el estudio de la conducta o intereses de un sujeto individual «sin inercia» es el camino adecuado para explicar los fenómenos sociales; en principio, y siempre de acuerdo con los postulados esenciales de la filosofía de la conciencia, los niveles superiores de formación social, o sea, los otros «individuos» sociales, tales como grupos o instituciones, deben poder ser conceptualizados como el resultado de un mero agregado de conductas individuales.

Con el propósito de ver más claramente las implicancias de la filosofía de la conciencia, será útil detenerse en los postulados de una de las teorías que para

Bourdieu encarna con mayor transparencia todos sus defectos: la anteriormente citada teoría de la acción racional, que encuentra en científicos sociales como Jon Elster, Gary Becker o James Coleman, a sus principales expositores y que tiene su origen en formalizaciones teóricas llevadas a cabo en las ciencias económicas. Ella concibe como unidad básica y elemental de la realidad social a sujetos capaces de llevar adelante acciones racionales a partir del cumplimiento de tres condiciones básicas: en primer lugar, los individuos deben ser capaces de elegir los mejores medios para satisfacer sus deseos de acuerdo a sus creencias; en segundo lugar, se presupone que el sujeto cuenta con la información adecuada para evaluar las oportunidades que posee en un momento determinado; por último, se estipula que la racionalidad propia del actor social es de un carácter estrictamente subjetivo.<sup>7</sup> Se presuponen entonces aquí «homos economicus», individuos que actúan de acuerdo a un interés puramente económico, que los lleva a una búsqueda consciente de maximización de beneficios o ganancias.

Bourdieu considera que esencialmente el utilitarismo social de la teoría de la acción racional reduce equivocadamente las prácticas sociales a una acción consciente que tiene por único objetivo un interés puramente económico mediado por un cálculo racional. Muy por el contrario, para Bourdieu, los agentes inscriben inconscientemente en gran parte de sus prácticas sociales estrategias que no se explicitan nunca como tales, es decir, que no se convierten en conscientes. Este carácter «infraconsciente» de la acción social implica tener en cuenta las condiciones sociales más generales dentro de las cuales los agentes sociales intervienen en el mundo.

Lo incorrecto de esta teoría como de toda otra que se base en una filosofía de la conciencia sustancialista es que postula un sujeto que se posiciona ante el mundo social como desde un lugar exterior a él, como algo que él observa y manipula con el propósito de llevar adelante sus intereses particulares. Sin embargo, para Bourdieu, el mundo social es un «juego» del cual ningún agente puede librarse; ser parte del mundo implica necesariamente jugar. Este sentido del juego forma parte constituyente de lo que Bourdieu llama el «habitus», o sea, el conjunto de disposiciones que los agentes adquieren como producto de la interiorización de las estructuras sociales, disposiciones que les permiten desenvolverse de manera práctica en un espacio social determinado.

No hay entonces sujetos que se constituyan y actúen separada e independientemente de juegos sociales; el sujeto abstracto postulado por la teoría de la acción racional simplemente no existe en el mundo social. Lo que sí existen son agentes sociales que actúan a través de determinados «habitus», entendidos como manifestaciones particulares y concretas de instancias estructurales más amplias.

La teoría de la acción racional no explicaría porque los agentes actúan como actúan sino que presupone ciertas condiciones ideales, a partir de las cuales estudiar los posibles cursos de acción que los individuos podrían eventualmente tomar. El que la teoría de la acción racional se presente a sí misma como capaz de explicar los fenómenos sociales es resultado de una confusión causada por lo que Bourdieu denomina el error del «punto de vista escolástico»: estos científicos sociales construyen modelos artificiales de la acción social concebidos a partir de una toma de distancia de las condiciones sociales y económicas de la vida social más general dentro de la cual viven los agentes y, por así decir, trasladan estos modelos a los cerebros de estos últimos. El intelectualismo traiciona a los propios científicos sociales, los cuales de acuerdo a Bourdieu en vez de explicar la lógica de las cosas, terminan abocándose a las cosas de la lógica.<sup>8</sup>

Observada desde el punto de vista que adopta este trabajo, es decir, el de la filosofía de la ciencia, la crítica que Bourdieu realiza a la teoría de la acción racional parece encerrar una paradoja. Efectivamente, cuando Bourdieu afirma que la científicidad sólo puede ser reclamada por disciplinas que pongan en práctica un modo de pensamiento relacional y, en consecuencia, resta validez científico-social a la teoría de Elster, Becker y otros, parece eliminar de un plumazo de las ciencias sociales aquellas teorías que desde la filosofía de la ciencia más tradicional se ven justamente como las más cercanas a las ciencias naturales y, por lo tanto, como las más prometedoras a futuro debido a su rigurosidad, sistematicidad y alto nivel de formalización teórica. Ante esto, y en defensa de Bourdieu, cabe decir que él no está negando tanto la científicidad de la teoría de la acción racional (como así también la de otras teorías relacionadas estrechamente con ella como pueden ser, por ejemplo, la teoría de la decisión o la de juegos) como la relevancia científico-social de la misma. Es decir, pueden brindar modelos sumamente sofisticados acerca del comportamiento hipotético de sujetos «ahistóricos», «indeterminados» e «intercambiables».<sup>9</sup> Pero de ninguna manera permiten explicar las prácticas concretas de los agentes ni mucho menos permiten siquiera dar algún indicio significativo acerca de la lógica de funcionamiento de las estructuras sociales más generales.

A partir de lo antes expuesto, es claro que el objetivo principal que se propone Bourdieu al criticar la filosofía de la conciencia es desustancializar el estudio de la realidad social y avanzar en la dirección señalada por Cassirer: modificando para sí la famosa formulación hegeliana, Bourdieu considera que lo *real es relacional* y que es necesario contar en ciencias sociales con los instrumentos teóricos adecuados para poder acometer su análisis. Con este propósito en mente es que Bourdieu decide construir su teoría sociológica sobre el concepto central de campo. El con-

cepto de campo es el equivalente al sistema de relaciones objetivas que postulaba Cassirer para las ciencias naturales. En palabras de Bourdieu,

*pensar en términos de campo significa pensar en términos de relaciones... lo que existe en el mundo social son relaciones; no interacciones o vínculos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que existen 'independientemente de la conciencia y la voluntad individuales', como dijera Marx.<sup>10</sup>*

Un campo se define entonces como una configuración de relaciones entre posiciones que se conciben objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de distintos tipos de capital (económico, cultural, simbólico, etc.), cuya posesión implica el acceso a los beneficios específicos que están en juego dentro del campo.<sup>11</sup> Los agentes son ubicados en la estructura del campo de acuerdo no sólo al volumen o cantidad de capital total que poseen sino también por el peso relativo de los diferentes bienes de que disponen.

Sólo una vez que el teórico social ha construido el sistema de posiciones relativas, o sea el campo, tiene sentido hablar de agentes sociales que intervienen en el mundo social. El concepto de campo excluye la posibilidad de concebir sujetos capaces de escapar a este sistema de relaciones que se presenta como el punto de partida ineludible de todo análisis científico de lo social. Una metáfora a la que recurre Bourdieu ilustrará lo antes sostenido:

*los campos son... sistemas de relaciones independientes de las poblaciones que definen dichas relaciones. Cuando hablo del campo intelectual, sé muy bien que, en este campo, encontraré partículas (supongamos, por un momento, que se tratara de un campo físico) que obedecen a fuerzas de atracción, de repulsión, etc., como sucede en un campo magnético.*

*Hablar de campo es otorgar primacía a este sistema de relaciones objetivas sobre las partículas propiamente dichas. Podríamos afirmar, retomando la fórmula de un físico alemán, que el individuo, como el electrón, es un Ausgeburt des Felds, es decir, una emanación del campo.<sup>12</sup>*

Por consiguiente, sólo es posible hablar de agentes sociales que actúan en el mundo social si son concebidos como pertenecientes a un campo determinado. Únicamente a través de él adquieren existencia social. Como el mismo Bourdieu afirma, es obvio que existen individuos biológica o psíquicamente considerados

pero ellos son precisamente eso: o bien biológicos o psicológicos pero de ninguna manera sociales. Lo individual, personal, lo subjetivo, es siempre colectivo, por lo tanto, social.<sup>13</sup> Y el relacionismo es el medio más adecuado para captarlo en toda su complejidad.

### III

A modo de consideraciones finales, se podría afirmar que el aporte de Cassirer es doble. El primero de ellos compete a la filosofía de la ciencia en general y permite extraer la conclusión de que muchas veces posiciones extremas que se presentan como antagónicas e irreductibles tienen en realidad su origen en una misma raíz común, como bien queda demostrado a partir de la crítica del sustancialismo metafísico.

De hecho, es posible reconocer en los planteos teóricos de diversos filósofos contemporáneos un cierto parentesco con esta idea central de Cassirer formulada hace casi ya un siglo. El caso de Hilary Putnam, por ejemplo, es más que ilustrativo. Él también ha mantenido en diversas ocasiones que, en última instancia, por detrás de las posiciones dualistas extremas en filosofía como lo son las del realismo metafísico y el relativismo subjetivista se esconde una cierta visión cientificista ingenua y reduccionista del mundo, la misma ambición de querer explicar la realidad a partir de un punto de vista absoluto y radical.<sup>14</sup> En forma similar a Cassirer, para quien los resultados engañosos de la metafísica deberían ser dejados de lado, Putnam estima que quizás ha llegado el momento de establecer una moratoria de los grandes proyectos de la metafísica y la ontología que han buscado sin logros significativos describir la estructura (*furniture*) del universo intentando establecer de manera monopólica que todo lo que existe o bien está realmente allí afuera o bien se reduce a proyección humana subjetiva.<sup>15</sup>

El segundo aporte se restringe al ámbito de las ciencias sociales tal como ha podido ser comprobado con el ejemplo de una de las teorías sociológicas más productivas e influyentes de las últimas décadas como lo es la de Bourdieu. No sólo brinda la oportunidad de observar desde otro punto de vista y, eventualmente, superar perdurables dualismos teóricos de las ciencias sociales poniendo al descubierto sus falencias e insuficiencias, sino que, lo que es aún más importante, permite concebir tanto a las ciencias naturales y a las sociales como compartiendo un mismo modo relacional y no sustancialista de dar cuenta del mundo real.

Tanto para Cassirer como para Bourdieu el grado de cientificidad y, por lo tanto, de desarrollo de una determinada disciplina de conocimiento puede ser inferi-

do a partir del peso dado a la conceptualización relacionista en desmedro de otra de carácter sustancialista. En otras palabras: en aquellas áreas del conocimiento científico en las cuales la metafísica sustancialista establece las prioridades, es probable encontrar un atraso considerable en comparación con aquellas en las cuales el relacionismo orienta la investigación.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995), *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.  
\_\_\_\_\_ (1999), *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama.  
Cassirer, E. (1953), *Substance and Function. Einstein's Theory of Relativity*, New York: Dover.  
Elster, J. (1997), *Egonomics*, Barcelona: Gedisa.  
Emirbayer, M. (1997), «Manifiesto for a Relational Sociology», *American Journal of Sociology* 103, 281-317.  
Planck, M. (1909), *Die Einheit des physikalischen Weltbildes*, Leipzig.  
Putnam, H. (1988), *Razón, Verdad e Historia*, Madrid: Tecnos.  
\_\_\_\_\_ (1992), *Realism with a Human Face*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

## Notas

- <sup>1</sup> Cf. Emirbayer (1997).
- <sup>2</sup> Cf. Cassirer (1953), p. 8.
- <sup>3</sup> Cassirer (1953), p. 302.
- <sup>4</sup> Cassirer (1953), p. 277.
- <sup>5</sup> Cassirer (1953), p. 289, redondas originales.
- <sup>6</sup> Max Planck (1909) en Cassirer (1953), p. 307.
- <sup>7</sup> Cf. Elster (1997), pp. 43-44.
- <sup>8</sup> Cf. Bourdieu (1999).
- <sup>9</sup> Cf. Bourdieu & Wacquant (1995), pp. 84-85.
- <sup>10</sup> Bourdieu & Wacquant (1995), p. 64, redondas originales.
- <sup>11</sup> Cf. Bourdieu & Wacquant (1995).
- <sup>12</sup> Bourdieu & Wacquant (1995), p. 71, redondas originales.
- <sup>13</sup> Cf. Bourdieu & Wacquant (1995), p. 87.
- <sup>14</sup> Cf. Putnam (1988), p. 130.
- <sup>15</sup> Cf. Putnam (1992), p. 118.